

THE CARDENIO PROJECT

obra de teatro de

Jesús Eguía Armenteros

Escrita con la Subvención de Mellon Foundation
para el proyecto *Cardenio: Cultural Mobility* del
Dr. Stephen Greenbatt de Harvard University (MA-USA)

Jesús Eguía Armenteros© 2011
Para Yelmo de Mambrino Teatro
yelmodemambrinoteatro@gmail.com
Gestión de Derechos para su representación:
DAMA, dama@damautor.es

La producción de *The Cardenio Project*, subvencionada por la Mellon Foundation a través del Dr. Stephen Greenblatt para Harvard University, fue estrenada en una primera versión el 3 de febrero de 2009 en la Sala Triángulo de Madrid. En su versión definitiva y con diferente reparto fue estrenada el 29 de diciembre de 2011 en la Sala Azarte de Madrid con la siguiente ficha técnica:

El Autor & Psicóloga.....Juan Díaz
 Greenblatt.....Stephen Greenblatt
 Quijote.....Rafael Navarro
 Sancho.....Ernesto Gil
 Dorotea.....María Felices
 Fernando.....Ramón Moreno
 Luscinda.....Alba Alonso Bayona

TEXTO, DIRECCIÓN & ESPACIO ESCÉNICO.....JESÚS EGUÍA ARMENTEROS
 AYUDANTE DE DIRECCIÓN.....HELENA GONZÁLEZ
 VESTUARIO.....GEMA RABASCO
 ESPACIO SONORO & AUDIOVISUAL.....SERGIO ÁLVAREZ
 ILUMINACIÓN.....CARLOS MARCOS
 JEFE DE PRODUCCIÓN.....MARÍA JOSÉ GALLEGÓ
 DISEÑO GRÁFICO.....PULSO S.L.
 COORDINADOR DEL PROYECTO.....STEPHEN GREENBLATT
 PRODUCCIÓN.....YELMO DE MAMBRINO TEATRO

The Cardenio Project es una visión libre del MITO de Don Quijote de la Mancha y su encuentro con el pastor Cardenio. Su re-interpretación en la actualidad es fruto de la misma búsqueda que los poetas trágicos griegos hicieron de los personajes homéricos.

Algunas partes del texto, señaladas mediante el cambio de tipografía, han sido extraídas, fragmentadas y descontextualizadas de la infinita novela del manco de Lepanto.

ACTO I: LA MENTIRA

ESCENA 1

Un par de velas iluminan escasamente la escena. La MÚSICA de los vecinos es ATRONADORA. Una pareja hace el amor sobre el suelo. De la oscuridad surge una sombra alargada: un hombre con gabardina saca una pistola. Se acerca a los dos amantes. Se alumbra con un mechero. Apunta. DISPARA. Oscuro.

ESCENA 2

OSCURO. En el Cerebro de EL AUTOR resuenan los ecos de una conversación con el profesor Stephen GREENBLATT de Harvard University, coordinador de Cardenio: Cultural Mobility. Las palabras de uno y otro se simultanean y confunden.

EL AUTOR

¿Qué es real? No sé qué es real. Sólo quiero no engañarme a mí mismo. Ser feliz. No quiero sufrir. Tener una vida digna de ser vivida, eso es. ¿Ser un ingenuo, un hipócrita, un loco? A estas alturas ya no me importan los demás. No puedo seguir viviendo con ella y me acaban de pedir que escriba una historia de amor. No me gusta su olor. ¿Lo tienes claro? Debes tenerlo claro porque no podrás echarte atrás. Soy un cobarde. No quiero hacerle daño.

GREENBLATT

I think it could help you understand the Cardenio Project. Shakespeare and Fletcher's plots were obviously inspired by Cardenio's story, as told in Cervantes's *Don Quixote*.

EL AUTOR

Me acaban de pedir que escriba una historia sobre Cardenio porque Shakespeare leyó a Cervantes y escribió *Cardenio*, sobre una parte del Quijote pero se perdió o se quemó -no me he enterado muy bien- y alguien afirma que la ha encontrado. ¿La Royal Shakespeare Company? No lo sé. No me he enterado muy bien qué quieren que escriba. La Universidad de Harvard. ¿Lo que yo quiera? Eso ha dicho. No me he enterado muy bien. No hablo muy bien inglés. Hace diez

años hablaba mejor inglés. I don't know exactly what I must do. I would write a piece inspired in it, an adaptation of Shakespeare, of Cervantes, of the both at the same time?

GREENBLATT

I'm especially interested in an idea I call "cultural mobility".

EL AUTOR

¿Estará publicada en español? No lo sé. Joder, no me he enterado muy bien. Pagan bastante. No puedo decir que no: es la Universidad de Harvard.

GREENBLATT

...That is, the transmission and transformation of cultural material through time and space. The text should derive its material from the basic source, Cervantes' story, and from our version of Cardenio, to then adapt it to the concerns and theatrical conventions of Spanish culture and society.

EL AUTOR

Cardenio es un personaje que lucha por el amor. No sé cómo hacer para dejarla. No quiero hacerle daño. Soy un cabrón. ¿Qué es lo que realmente quieren que haga? No me he enterado muy bien. I don't know what are "the theatrical conventions of Spanish culture and society". No quiero sentirme culpable.

GREENBLATT

Your play will be the answer. I don't know what you have in mind. You're free to do with it as your imagination sees fit.

EL AUTOR

Tu obra será la respuesta. No sé qué hay en tu mente. Eres libre de hacer lo que tu imaginación te dicte.

ESCENA 3

Noche. Plaza de España. Dos vagabundos, QUIJOTE y SANCHO, huyen pasando entre los coches que PITAN. A lo lejos suenan SIRENAS DE POLICÍA. Quijote sangra por la ceja. Sancho va recogiendo su gabardina hecha jirones. Las luces de Navidad se reflejan en sus caras.

QUIJOTE

Siempre lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar.

SANCHO

¡Me cago en la leche!

QUIJOTE

Naturalmente eres cobarde, Sancho, pero porque no digas que soy contumaz y que...

SANCHO

¡Vamos, leche!

QUIJOTE (CONT.)

... jamás hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo y apartarme de la furia que tanto temes, que en sólo pensar que me aparto de algún peligro,

SANCHO

¡Me cago en...

QUIJOTE (CONT.)

... estoy yo para quedarme, y para aguardar aquí solo a la Santa Hermandad y a las doce tribus de Israel.

Huyen corriendo.

ESCENA 4

Atardecer. Café de la franquicia Aguilar repleto de adornos navideños. FERNANDO y DOROTEA están sentados en una mesa tomando café. FERNANDO -35 años, Jefe superior del Grupo Aguilar- es el mejor amigo de El Autor. DOROTEA -35 años, Jefa de prevención de Riesgos Laborales del Grupo Aguilar-.

DOROTEA

Según los informes de los responsables de la sección de cultura, de las ocho trabajadoras contratadas por centro, sólo tres consiguen acabar la campaña de libros. Me gustaría que vieses un plan que he...

FERNANDO

No puedes dejarlo ni por un momento.

DOROTEA

Quiero cerrar esto antes de que llegue tu amigo.

FERNANDO

Mañana lo hablamos.

(da un sorbo al café)

Es un tipo interesante. Te gustará conocerlo.

DOROTEA

He quedado.

FERNANDO

Es escritor. Tú también escribías, ¿no?

DOROTEA

He quedado con alguien.

Silencio.

FERNANDO

Aquí nadie sabe quiénes somos. ¿Te das cuenta? Hace un momento tú estabas hablando de sus vidas, de cómo modificar sus vidas para que fuesen más rentables y ninguno se ha dado cuenta. Estoy sentado en un sitio que me pertenece, todos trabajan para mí pero a la vez pueden obligarme a pagar mi propio café.

DOROTEA

Están las fotos. Podrías llamar al encargado y decirle quién eres por las fotos.

FERNANDO

¿Qué fotos?

DOROTEA

Las de empresa.

FERNANDO

Odio esas putas fotos de empresa: como si a todos les encantase su trabajo y esa mierda del empleado del mes.

DOROTEA

Son necesarias para que el trabajador...

FERNANDO

(interrumpiéndola)

Para que el trabajador se sienta parte de un proyecto común. Para que el trabajador sienta apego hacia su empresa, que el trabajador sienta que la empresa es él. Conozco la teoría. Así aumentamos la productividad: que el trabajador sienta que él es la empresa.

DOROTEA

Y funciona.

Fernando mira el reloj. Silencio.

DOROTEA

Creo que lo mejor es que lo dejemos.

FERNANDO

¿De qué estás hablando?

DOROTEA

Yo soy tu empleada. Tú eres mi jefe. No me gustaría que en la oficina...

FERNANDO

No se enterarán. Te lo prometo.

(pausa)

Por favor.

(le agarra la mano)

DOROTEA

Tengo ganas de chuparte la polla.

(pausa)

¿Qué? Aquí nadie sabe quiénes somos.

Dorotea mete mano a Fernando por debajo de la mesa. Fernando sonríe y se aparta ligeramente. Dorotea aparta su mano. Silencio.

FERNANDO

No se enterarán, no te preocupes.

DOROTEA

Dame un beso.

Dorotea pone su mejilla.

FERNANDO

Tienes que dejar que te folle.

DOROTEA

Pero bueno, ¿qué palabras son esas?

Llega El Autor cargado de bolsas de la compra.

EL AUTOR

(interrumpiéndoles)

Siento llegar tarde.

FERNANDO

¡Anselmo!

Se observan.

FERNANDO

Estás igual.
(*presentándolos*)
Dorotea... Anselmo...

DOROTEA

El escritor.

El Autor sonríe. Mira a uno y a otro. Silencio incómodo.

DOROTEA (CONT.)

Encantada.

EL AUTOR

Preferiría hablar contigo a solas.
(*a Dorotea*)
Perdona, no es por ti.

FERNANDO

No sabía que... Ella también escribe y quería...

Interrumpiéndose los unos a los otros.

DOROTEA

No te preocupes.

EL AUTOR

Disculpa. Yo...

FERNANDO

No, perdóname tú a mí. No comprendí bien...

DOROTEA

Por favor. Otro día. De verdad, por mí no...

EL AUTOR

Lo siento. No quería...

DOROTEA

No te preocupes. Es normal. Hace mucho que no os veis.
Habrá más días para que nos conozcamos. No pasa nada.
¿Te llamo luego, vale?

FERNANDO

Sí.

Dorotea se va.

FERNANDO

Trabaja para mí. Le gusta escribir y... Sigues escribiendo, ¿verdad?

EL AUTOR

Sí. Ahora estoy con una obra de teatro para la Universidad de Harvard.

FERNANDO

Vaya, qué bien. Has aprovechado el tiempo.

EL AUTOR

Es una adaptación, tengo que escribir una especie de versión libre...

FERNANDO

(interrumpiéndolo)

Me alegra que te vaya tan bien.

EL AUTOR

... de una obra de Shakespeare inspirada en el Quijote.

FERNANDO

Ya... Pensé en llamarte. Esto ha crecido mucho.

EL AUTOR

Lo sé. Lo he visto. Estáis por todos sitios.

FERNANDO

Sí.

EL AUTOR

Luscinda se ha venido a vivir conmigo.

FERNANDO

Vaya, sí que ha pasado el tiempo. No sé cómo hemos podido dejar pasar tanto tiempo.

EL AUTOR

Tres años.

FERNANDO

Hay que ver. Lo vas dejando pasar y... Vaya. Enhorabuena. ¿Qué tal está?

(bromeando)

Ahora me dirás que habéis tenido un niño.

EL AUTOR

No. No hemos tenido ningún niño.

FERNANDO

Quiero que sepas que para mí no ha cambiado nada. Sigo estando aquí para lo que quieras. Si necesitas cualquier cosa...

EL AUTOR

Yo también pensé en llamarte.

FERNANDO

En realidad te miro y es como si no hubiese pasado un día.

EL AUTOR

¿A qué te refieres?

FERNANDO

Ni un día, como si te hubiese visto ayer.

(pausa)

¿Qué tomas?

EL AUTOR

No te preocupes. Ya no estoy enamorado de ella.

(pausa)

Se vino hace unas semanas. Le pedí que se viniese conmigo y lo dejó todo. No sé por qué se lo pedí, estaba gilipollas. Lo ha dejado todo para venirse a Madrid conmigo.

FERNANDO

¿Y su trabajo, su vida en Berlín?

EL AUTOR

Todo. Por eso te he llamado.

FERNANDO

¿Necesitas dinero? Ya sabes que eso para mí no es un problema.

EL AUTOR

No. No es eso. Lo dejó todo para venirse conmigo. Yo se lo pedí. No sé por qué. Sería el frío. El frío hace esas cosas. No puedo hacerle daño. No puedo decirle que se ha acabado sin más. Cada año hace más frío.

FERNANDO

¿Qué es eso del frío?

EL AUTOR

Necesito que vuelvas a acostarte con ella.

FERNANDO

¿Qué coño dices?

Silencio.

EL AUTOR

Sé lo que pasó entre vosotros. Ella no me ha contado nada pero esas cosas se saben.

FERNANDO

No sé de qué estás hablando.

EL AUTOR

Por eso dejamos de llamarnos. Tú lo sabes y yo lo sé. Por eso dejamos de llamarnos. Pero ahora no tiene importancia. Ahora da igual. No quiero a Luscinda. Me da asco.

FERNANDO

Esto no tiene ninguna gracia.

EL AUTOR

Quiero que te la vuelvas a tirar.

FERNANDO

(yéndose)

No sé qué quieres conseguir...

EL AUTOR

Vamos, déjate de rollos. ¿Sabes que no me sorprendió? Me dolió y todo eso, pero al final nos vino muy bien. Sirvió para unirnos más. Ahora necesito que lo vuelvas a hacer... para separarnos.

FERNANDO

Será mejor que me vaya.

EL AUTOR

¿Te acuerdas de tu primer viaje a Berlín, cuando teníamos dieciséis años? Yo te escondí en el armario para que nos vieses follar. Luscinda nunca se enteró.

FERNANDO

Éramos unos críos.

EL AUTOR

¿Qué hiciste con las fotos?

FERNANDO

Te las di.

EL AUTOR

Seguro que te hiciste unas copias.

FERNANDO

No. Tú las quemaste todas.

EL AUTOR

Siempre has estado enamorado de Luscinda.

FERNANDO

Te has vuelto loco.

EL AUTOR

Tienes que volver a llamarla. Me lo debes.

FERNANDO

Yo no te debo nada.

EL AUTOR

Sí que me lo debes. Eras mi mejor amigo y te tiraste a mi mujer.

FERNANDO

No es tu mujer.

Pausa.

EL AUTOR

¿Te jodió que te dijese que me prefería a mí?

FERNANDO

No tienes ni puta idea.

EL AUTOR

Luscinda no está bien. No está bien. Necesita que vuelvas con ella, que te la tires, volver a sentirse deseada. No está bien. Yo no puedo hacerle daño. Ha hecho mucho por mí y no puedo dejarla sin más.

FERNANDO

Tú eres el que no está bien.

EL AUTOR

Tienes que hacer esto por mí.

FERNANDO

No sé por qué cojones me has vuelto a llamar.

Pausa.

EL AUTOR

Tienes razón. No estoy bien. Es esta puta obra de Cardenio. Olvida todo lo que te he dicho. Eres mi mejor amigo.

El Autor se marcha.

ESCENA 5

Noche. Plaza de España. QUIJOTE y SANCHO se esconden entre los arbustos de la plaza. Suena el TECLEO DEL ORDENADOR del cubículo de El Autor. QUIJOTE tiene la cara cubierta de sangre.

QUIJOTE

Siempre, Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera escusado esta pesadumbre; pero ya está hecho; paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante.

SANCHO

Así escarmentará vuestra merced como yo soy turco; pero, pues dice que si me hubiera creído se hubiera escusado deste daño, créame ahora y escusará otro mayor; que el retirar no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja a la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana.

Sancho y Quijote se esconden.

SANCHO

Naturalmente, eres un cobarde, Sancho, pero porque no digas que soy tozudo...

EL AUTOR

(interrumpiéndole)

No Sancho, no. Eso es de Quijote.

QUIJOTE

Naturalmente, eres un cobarde, Sancho, pero porque no digas que soy tozudo y que jamás hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo y apartarme de la furia que tanto temes; más ha de ser con una condición: que jamás, en vida ni en muerte, has de decir a nadie que yo me retiré deste peligro de miedo, sino por complacer a tus ruegos. Y no me

repliques más; que en sólo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, estoy ya para quedarme, y para aguardar aquí solo, no solamente a la Santa Hermandad que dices y temes...

(se levanta de su escondite)

¡Sino a los hermanos de las doce tribus de Israel!

Quijote sale huyendo. Sancho le sigue.

ESCENA 6

Noche. Piso de Luscinda y El Autor. El Autor, aislado en su cubículo, escribe con su ordenador teclado. Suenan MARTILLOS. Se levanta de la silla y sale hacia el salón. Allí está LUSCINDA —berlinesa, de unos 30 años— que da MARTILLAZOS tratando de montar un mueble.

EL AUTOR

¿Podrías...

LUSCINDA

(cortándole)

Necesito ayuda. No puedo montar esto sola.

El Autor se acerca a ayudarla. Coge las instrucciones y comienza a montar.

LUSCINDA

Agarra aquí.

El Autor lo hace.

LUSCINDA (CONT.)

¿Es recto?

EL AUTOR

Sí.

Luscinda martillea.

LUSCINDA

Ha llamado Fernando.

(martillea)

No sabía que le ves.

(silencio)

En tres años que no sabía nada de él.

Silencio largo y tenso. Luscinda revisa las instrucciones.

LUSCINDA

Sujeta aquí.

El Autor lo hace. Luscinda martillea.

LUSCINDA

Dejó un mensaje. Nos felicita por vivir juntos. Quiere invitarnos a cenar.

EL AUTOR

¿Podrías callarte, porfaplease? Estoy concentrado y no quiero perder...

LUSCINDA

(muy seria)

Ya puedes irte.

Luscinda lo mira desafiante. El Autor coge el destornillador y comienza a atornillar. Luscinda se va.

EL AUTOR

Joder, Lu, son mis procesos mentales. Necesito estar en silencio. Me desconcentro.

Luscinda vuelve con los ojos vidriosos.

EL AUTOR (CONT.)

No te pongas así. Perdóname. Lo siento, es que sino rompo un proceso mental y no consigo concentrarme... Podríamos hacer un pacto. No sé... Un número de horas en las cuales no se pueda utilizar el martillo.

LUSCINDA

No vuelves a ordenar que me calle.

EL AUTOR

No te he ordenado nada. Ya te lo he explicado. Si salgo de un estado de concentración luego...

LUSCINDA

Que sí, ya me lo dices... Lo de los procesos mentales.

EL AUTOR

Creí que ya lo habíamos hablado.

LUSCINDA

Yo soy montando la casa sola.

EL AUTOR

Pero si quieres que lo deje lo dejo. Mañana llamo por teléfono y lo dejo. Les devuelvo el adelanto y lo dejo. Dejo de trabajar y listo.

LUSCINDA

No entiendes nada.

EL AUTOR

¿No entiendo qué?

LUSCINDA

Puedo seguir sola.

EL AUTOR

(irónico)

No. ¿Que no entiendo qué? Ahora no lo vamos a dejar así. Dime. ¿No entiendo qué?

LUSCINDA

No estás ilusionado. Pienso que... He venido a vivir contigo y pienso que tienes que estar ilusionado. Sólo te he pedido diez minutos.

EL AUTOR

Y aquí estoy. No es por mí por quien no se monta esta estantería. ¿La montamos?

Silencio. Se miden.

LUSCINDA

Es una cómoda.

EL AUTOR

¡Joder! ¡La cómoda!

El Autor se va.

LUSCINDA

A mí no me hables así. No me hables así.

El Autor vuelve.

EL AUTOR

Ya estamos. Ya estamos con que no te hable así. No te estoy hablando de ninguna manera. Siempre igual. ¿Que no te hable cómo? Me pierdo. Lo siento, de verdad. No sé cómo te he hablado. Los españoles hablamos así. Es nuestra forma de hablar. Somos expresivos. No es hablarte mal. ¿Joder?

LUSCINDA

Yo no te pedí venir a vivir contigo.

Pausa.

EL AUTOR

¿A qué viene eso ahora?

LUSCINDA

No sé.

EL AUTOR

Sólo te he pedido un poco de concentración.

LUSCINDA

Y yo sólo te he pedido diez minutos. ¡Diez minutos!

EL AUTOR

(*yéndose*)

Lo mejor es que lo dejemos aquí.

LUSCINDA

(*riéndose*)

Me evitas.

EL AUTOR

(*volviendo*)

Pero ¿qué evitándote? ¿Qué evitándote? No tiene nada que ver contigo. Tengo que trabajar. Es mi trabajo. Yo trabajo en casa. Mi oficina es mi casa. ¿Tan difícil es de comprender? Es mi trabajo.

LUSCINDA

Yo, yo, yo. ¿Sólo sabes hablar de ti?

EL AUTOR

Pero ¿de qué estamos discutiendo? ¿No estamos discutiendo sobre mí, sobre mi trabajo, sobre que necesito concentración?

LUSCINDA

De Fernando. He dicho que ha llamado y tú dices que me calle.

EL AUTOR

Pero... Yo sólo era por el ruido.

LUSCINDA

¿Qué ruido?

EL AUTOR

Mi concentración, mis procesos mentales.

LUSCINDA

Mira, no quiero seguir. Soy cansada.

EL AUTOR

¿Qué pasa con Fernando?

LUSCINDA

Sólo he dicho que me ha llamado. Quiere que vamos a cenar.

EL AUTOR

¿Te ha llamado a ti?

LUSCINDA

Sí. No. No he hablado con él. Sólo ha dejado un mensaje.

EL AUTOR

No sabía que tenía tu móvil.

LUSCINDA

(histérica, con el martillo en la mano)

¡Yo tampoco sabía que tenía mi número! No me acordaba que tenía mi número. Joder, ¡no sé dónde está el supermercado más cerca!

EL AUTOR

Pero ¿qué coño dices? No grites, joder.

El Autor trata de quitarle el martillo pero ella le esquivaba.

EL AUTOR (CONT.)

Estás loca. Estás absolutamente loca.

(tratando de infundir calma)

No puedes seguir así. Necesitas ayuda. Esto no va bien. Tú no estás bien. Necesitas ayuda de un especialista.

LUSCINDA

No digas que necesito ayuda.

(deja el martillo)

Ya visito un especialista. Estas cosas son tuyas. Yo estoy colocando tus cosas. Estamos aquí porque tú has querido.

El Autor trata de abrazarla pero Luscinda le empuja con violencia.

LUSCINDA (CONT.)

Yo no necesito venir a Madrid. Yo no necesito vivir contigo.

Luscinda se viene abajo. El Autor la abraza con fuerza.

LUSCINDA (CONT.)

Joder, necesito tu ayuda. Yo no puedo hacerlo sola.

Se interrumpen el uno al otro.

LUSCINDA (CONT.)

Yo no puedo hacerlo todo a la vez. Ayúdame, joder. No sé dónde está el puto supermercado más cerca. Te necesito. Lo he dejado todo por ti, todo por ti. Joder, tú me lo pediste. No me vuelves a ordenar que me calle.

EL AUTOR

Cariño, perdóname. Perdóname, de verdad. He sido un egoísta. Perdóname, joder. No sé qué decirte. Todo es culpa mía. Esa puta obra de Cardenio me está volviendo loco. Perdóname. Esto va a terminar. No te preocupes.

EL AUTOR (CONT.)

Yo te ayudo. No te dejo sola. No voy a dejarte sola. Yo te quiero. Yo estoy contigo.

(la besa)

Vamos a construir un hogar. Teníamos que haber hecho esto hace mucho tiempo.

LUSCINDA

Perdón que no te dejo trabajar.

EL AUTOR

No digas eso. No digas eso. La culpa es mía. Soy yo el que está loco. Perdóname tú a mí.

(la besa)

Perdóname.

El Autor la tumba sobre unas mantas que protegen el suelo. Se besan. El Autor comienza a desnudar a Luscinda.

EL AUTOR

Estoy contigo. Yo estoy contigo.

ESCENA 7

Cae la Noche. Luscinda se despierta pero El Autor ya no está con ella: ha vuelto a su ordenador. Luscinda sale.

El Autor, en pijama y desaliñado, saca una maleta vieja de su escritorio y la esconde entre los matorrales de...

Parque del Oeste de Madrid. Quijote y Sancho se adentran entre los árboles. El Autor regresa a su Cubículo. TECLEA.

SANCHO

Que sepa que, aunque zafio y villano, todavía se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno.

QUIJOTE

Majadero, está advertido de aquí adelante que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo; que en cuantos libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto como tú con el tuyo.

Quijote se fija en una "maleta" que sobresale de los matorrales. Sancho se lanza a por ella pero Quijote le frena con su lanza.

QUIJOTE (CONT.)

Que desde hoy en adelante, nos hemos de tratar con más respeto...

Quijote pincha la maleta con su lanza y mantiene a Sancho a una distancia prudencial del tesoro, amenazándole con la punta de su lanza.

QUIJOTE (CONT.)

Sin darnos cordelejo, que las mercedes y beneficios que yo os he prometido llegarán a su tiempo; y si no llegaren, el salario, a lo menos, no se ha de perder, como ya os he dicho. Sancho, toma ese bulto y dime que en ello viene.

Quijote le arroja la maleta a Sancho que comienza a registrarla como un jabalí rebuscando en la basura.

SANCHO

(abriéndola)
Unas camisas...

Al mover el maletín cae una cartera.

SANCHO (CONT.)

¡Bendito sea todo el cielo!
(la abre descubriendo un buen billeteaje)
¡Que nos ha deparado una aventura que sea de provecho!

Sancho comienza a contar el dinero de la cartera. En cuanto Quijote deja de mirarlo, Sancho se guarda una parte del dinero.

QUIJOTE

Paréceme, Sancho (y no es posible que sea otra cosa) que algún caminante descaminado debió pasar por esta sierra, y salteándole malandrines, le debieron matar, y le trujeron a enterrar en esta escondida parte.

Sancho le muestra a Quijote tres billetes, el resto se lo ha guardado.

SANCHO

No puede ser eso, porque si fueran ladrones, no se dejaran aquí este dinero.

QUIJOTE

Verdad dices, y así no adivino ni doy en lo que esto pueda ser.

(registrando la maleta con precaución)

Mas espérate:

(encuentra un cuaderno)

Veremos si en este librillo de memoria hay algo por donde podamos rastrear.

(lo abre)

Una carta...

Quijote lee para sí.

SANCHO

Perdóneme vuestra merced, que yo no sé leer y si pudiese leer en alto, para que los dos nos averiguásemos...

QUIJOTE

Esto es prosa, y parece carta de amores.

SANCHO

Pues lea vuestra merced alto que gusto mucho destas cosas de amores.

QUIJOTE

(lee)

«Tu falsa promesa y mi cierta desventura me llevan a parte donde antes volverán a tus oídos las nuevas de mi muerte que las razones de mis quejas. Desechásteme, ¡oh ingrata!, por quien tiene más, no por quien vale más que yo. Lo que levantó tu hermosura han derribado tus obras. Quédate en paz y haga el cielo que los engaños del mundo estén siempre encubiertos.

Sancho se desinteresa de la carta y vuelve a la maleta para seguir desvalijándola. Va sacando calzoncillos, un pijama, camisas...

El Autor sale de su Cubículo y se acerca lentamente a Quijote.

QUIJOTE (CONT.)

»Yo ya no tengo nada, ni siquiera mis recuerdos. Ha pasado el tiempo de las palabras y ni siquiera sé cómo escribirte. Tiempo va siendo de admitir errores. Lo mejor es que me olvide de mí mismo.» Por ésta carta se puede sacar que quien la escribió es algún desdeñado amante, a quien desdenes y malos tratamientos de su dama deben haber conducido a algún desesperado término.

Quijote ve al Autor, a la manera de Cardenio —un loco enamorado y andrajoso—.

QUIJOTE

¡Caballero! ¡Aguarde!

El Autor, al sentirse descubierto, se marcha corriendo. Sancho alza la vista pero no ve a nadie.

QUIJOTE

Sancho, por bien tengo que aquél hombre que hemos visto, sin duda alguna, no es otro que el dueño de nuestro hallazgo.

Sancho agarra la maleta.

QUIJOTE (CONT.)

Vente ahora tras mí poco a poco, o como pudieres, y haz de los ojos linternas porque no pararé hasta hallarle aunque aquesto me suponga andar un año por estas montañas.

Sancho retiene a Quijote con todas sus fuerzas.

SANCHO

Yo no alcancé a ver a nadie, pero en el supuesto, hartó mejor sería no buscallo; porque si fuese el dueño del dinero...

QUIJOTE

Engañaste en eso, Sancho, que ya que hemos caído en sospecha de quién es el dueño, estamos obligados a buscarle y volvérselos; y cuando no le buscásemos, la vehemente sospecha que tenemos de que él lo sea nos pone ya en tanta culpa como a sus ladrones. Así que, Sancho amigo, no te dé pena el buscallo, por lo que a mí se me quitará si le hallo y averiguo si el dolor que en la estrañeza de su vida muestra tener, tiene

algún género de remedio, y si fuere menester, buscarle con la menor diligencia posible. Y cuando su desventura fuera sin consuelo, ayudarle a llorarla y plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas, que a esto obliga la profesión de caballero andante.

Quijote sale. Sancho le sigue pero... Le frena el TIMBRE de un TELÉFONO MÓVIL. ¡Es el suyo! Lo coge. Comprueba quién le llama. Sonríe. No lo coge. Sale detrás de Quijote.

ESCENA 8

Noche. Estudio de fotografía de Fernando. Fotos de Dorotea cuelgan por las paredes. Entran Fernando y Dorotea riéndose.

DOROTEA

Deberías subir a pedirle perdón.

FERNANDO

¿Estás loca?

DOROTEA

¿Crees que me habrá visto la cara?

FERNANDO

No.

DOROTEA

Me ha podido ver reflejada en el espejo. Yo le he visto reflejado en el espejo.

FERNANDO

No te preocupes. No le ha podido dar tiempo.

DOROTEA

Esta es la última vez que aparezco por aquí.

FERNANDO

Que no te ha visto. Deja de pensarlo más. Lo único que ha visto ha sido tu mano... en mi polla.

(se ríe)

Eso seguro que lo ha visto.

DOROTEA

A mí no me hace ni pizca de gracia.

(pausa)

Seguro que ahora está masturbándose en el baño pensando en nosotros. No le habrá dicho nada a su mujer. Ha entrado a casa y se ha encerrado en el baño.

Dorotea comienza a meter mano a Fernando.

FERNANDO

Soy yo el que vive aquí y quiere pasar desapercibido.

DOROTEA

No me ha dado esa impresión en el ascensor.

FERNANDO

(jugando)

¿No?

DOROTEA

No.

Fernando comienza a besar a Dorotea en el cuello. Ella gime sobremanera y Fernando trata de quitarle la ropa.

FERNANDO

Mira cómo estoy. Joder, contigo hasta me duele.

Dorotea frena a Fernando.

DOROTEA

Esas cosas no se le dicen a una señorita.

FERNANDO

Déjame que te haga el amor.

DOROTEA

No.

FERNANDO

Estoy enamorado de ti.

DOROTEA

Tienes que aprender a respetarme. ¿Lo sabes, verdad? La primera vez tiene que ser especial. Tenemos que esperar.

FERNANDO

Hoy es especial.

DOROTEA

Schhh...

Fernando, harto, se separa de Dorotea.

FERNANDO

¿Por qué juegas así conmigo?

DOROTEA

(tocándole)

No juego a nada. Sólo quiero que aprendas a respetarme.

FERNANDO

(frío)

Tocándome la polla.

DOROTEA

¡Fernando!

FERNANDO

No se puede ir por ahí haciendo pajas en ascensores y esperar que te traten como una virgen. Voy a empezar a pensar que lo único que quieres es que tu jefe te dé un ascenso.

DOROTEA

¿Y si fuese así? ¿Qué pasa?

(metiéndole mano)

Ahora te vas a quedar quietecito y vas a hacer lo que yo diga.

FERNANDO

Sí.

Dorotea lo toca. Fernando mete su mano en la entrepierna de Dorotea y ella le responde con un tortazo.

DOROTEA

¡Me tratas como una señorita!

Dorotea coge su bolso y va hacia la puerta. Fernando la frena.

FERNANDO

Dorotea... Perdona. No te vayas. Por favor.

(pausa)

Será como tú quieras.

Dorotea lo mira a los ojos y lo abraza apoyando la cabeza de Fernando sobre su pecho.

DOROTEA

Schhh... No llores, mi niño. Te voy a perdonar. Porque yo sé que en el fondo eres sólo un niño rebelde.

FERNANDO

Sí.

DOROTEA

Pero sé que no puedes vivir sin mí.

FERNANDO

Sí. Ya no sé vivir sin ti.

DOROTEA

Schhh... No te preocupes. Hoy vamos a acostarnos juntitos y a quedarnos dormiditos como unos novios buenos. ¿Sabías que cuando duermes con alguien sin acostarte con él, es porque estás con una persona muy especial?

FERNANDO

Sí.

DOROTEA

Tienes que ser paciente.

FERNANDO

No quiero que te vayas.

DOROTEA

Los mejores guisos son los que se cocinan lentamente. ¿Lo sabías? Yo también te deseo mucho pero hay que tener paciencia.

Dorotea lo separa, lo mira y lo besa. Fernando parece tranquilo. Dorotea entra, se quita el abrigo y deja el bolso.

DOROTEA (CONT.)

Ahora te vas a tomar un colacao para que así te duermas calentito.

FERNANDO

Sí.

Dorotea comienza a bajarle la bragueta.

DOROTEA

Y por ser bueno te voy a dar un premio.

Fernando se mantiene en silencio. Dorotea se arrodilla y comienza a hacerle una felación. Al poco, Fernando levanta a Dorotea y comienza a besarla con pasión en el cuello. Dorotea trata de resistirse.

DOROTEA

Para, para, cariño. Así no. Así no.

FERNANDO

(firme)

Cállate de una puta vez.

Fernando agarra con fuerza a Dorotea y la inmoviliza a cuatro patas contra una mesa.

DOROTEA

¡Oye! ¿Qué estás haciendo? ¿Cariño? Para. Para. Así no. Así no.

Dorotea trata de soltarse sin éxito. Fernando le arranca la falda.

DOROTEA (CONT.)

(asustada)

No, no. De verdad. ¿Qué estás haciendo? Por favor. No. Así no. Así no, cariño. Por favor.

FERNANDO

(violento)

Cállate. Sé que esto es lo que tú querías, ¿verdad? Que tú hombre te demuestre de lo que es capaz, ¿verdad? Ahora verás.

DOROTEA

¡Para!

Fernando tapa la boca a Dorotea y la agarra del cuello. Dorotea no puede gritar y le cuesta respirar.

FERNANDO

Schhh... Ahora verás.

(tratando de penetrarla por detrás)

Esto es lo que querías, ¿verdad? Tú sabes que te quiero. Te quiero, estoy loco por ti. Aprieta, aprieta. Resístete.

Fernando la consigue penetrar.

FERNANDO (CONT.)

Joder, qué puta eres. A ver si eres capaz de liberarte. Cómo me pones. Suéltate. Más fuerte, joder. Mira cómo te follo.

Fernando viola a Dorotea.

Se corre enseguida y suelta a Dorotea. Ella cae al suelo acurrucada, tratando de recuperar la respiración. Fernando se sube la bragueta.

Se aparta.

Busca algo de beber. Silencio largo.

FERNANDO

¿Te ha gustado?

Dorotea no responde.

FERNANDO

¿Quieres un zumo?

Dorotea se echa a llorar.

DOROTEA

Dios mío, ayúdame. Ayúdame, Dios mío...

Fernando corre hacia ella y trata de abrazarla.

FERNANDO

¿Qué te pasa?

DOROTEA

No. No me toques. No me toques.

FERNANDO

¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? Joder, ¿qué te pasa?

Dorotea comienza a GRITAR y Fernando le tapa la boca.

FERNANDO (CONT.)

¡Cállate! Cállate, joder. Que no ha pasado nada, ¿me oyes? No ha pasado nada. ¡¿Vas a dejar de gritar?!

(Dorotea se calla)

Los dos sabemos que era lo que querías así que déjate de hostias.

(amenazante)

¿Vas a dejar de gritar?

Dorotea asiente aterrorizada.

FERNANDO

Está bien. Tranquilízate.

Fernando la suelta lentamente. Dorotea no se atreve a llorar. Fernando la mira fijamente y tras unos segundos se aparta al otro lado de la sala. Bebe. Silencio.

FERNANDO

Creo que lo mejor es que te vayas.

Silencio.

FERNANDO

Lo mejor es que te vayas a tu casa y te relajes un poquito. Aquí no ha pasado nada que no hayamos querido los dos.

Silencio.

FERNANDO

Los dos sabemos que esto era un juego y yo no he sido quien ha empezado la partida.

Dorotea se incorpora lentamente y trata de vestirse.

FERNANDO (CONT.)

Tú sabías que esto iba a acabar así, conque no me vengas con rollos extraños.

(pausa)

Estás en mi casa, un vecino nos acaba de ver en el ascensor mientras tú me pajeabas.

Dorotea busca su bolso.

FERNANDO (CONT.)

Sí, lo mejor es que te vayas.

(pausa)

Ahora va a parecer que hasta te he violado.

Dorotea encuentra su bolso y se marcha silenciosa, como pidiendo permiso a Fernando. Fernando queda solo. Tras unos segundos comienza a dar patadas a la pared.

FERNANDO

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Joder.

Suena una LLAMADA de su teléfono móvil. Fernando para. Mira la pantalla del móvil: ¿quién llama? No responde. El móvil continúa sonando. El móvil deja de sonar.

ACTO II: LA VERDAD**ESCENA 1**

Noche. Casa de Campo. Quijote y Sancho caminan. Sancho va muerto de frío tratando de abrigarse con su gabardina rota.

SANCHO

¿En qué le va a vuestra merced conocer la vida de un loco, el cual después de hallado, quizá le vendrá en voluntad de acabar, sino la cabeza de vuestra merced, mis costillas? Que yo no soy amigo de vidas ajenas; allá se lo hayan; con su pan se lo coman. De mis viñas vengo, no sé nada; que el que compra y miente en su bolsa lo siente. Cuanto más, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; mas que lo fuesen, ¿qué me va a mí? Y muchos piensan que hay tocinos y no hay estacas. Mas ¿quién puede poner puertas al campo? Cuanto más, que de Dios dijeron.

QUIJOTE

¡Válame Dios! ¡Y que de necedades vas, Sancho ensartando! ¿Qué va de lo que tratamos a los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles; y entiende con todos tus cinco sentidos que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciere, va muy puesto en razón y muy conforme a las reglas de la caballería, que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo. Porque te hago saber que no sólo me trae por estas partes el deseo de hallar al loco, cuanto el que tengo de hacer en ellas una hazaña, con que ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra; y será tal, que he de echar con ella el sello a todo aquello que puede hacer perfecto y famoso a un andante caballero.

SANCHO

Y ¿qué hazaña vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar? **Porque después de la última me he quedado sin el abrigo que tantos bienes me ha hecho.**

QUIJOTE

Ten paciencia, Sancho, y aprieta la quijada que yo te prometo de dar una cédula de cambio, con la que una vez que salgamos de estas montañas, en viéndola mi sobrina, te dé tantos **abrigos como buenamente quieras o lo que te dé la gana.** Pero ahora todo ha de estar en tu diligencia.

SANCHO

¿En mi diligencia?

QUIJOTE

Sí, porque si vuelves presto de adonde pienso enviarte, presto se acabará mi pena y presto comenzará mi gloria. Quiero que sepas, Sancho, que es mi intención imitar al famoso Amadís de Gaula, el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con el moro Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco, y arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribo casas, arrastró yeguas e hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre y escritura.

SANCHO

Paréceme a mí, que los caballeros que lo tal hicieron fueron provocados y tuvieron causa para hacerlo; pero vuestra merced, ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿Qué dama le ha desdeñado o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con algún moro?

QUIJOTE

Ahí está el punto, y ésa es la fineza de mi negocio; que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias; el toque está en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que, si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado? Así que Sancho, no gastes tiempo en aconsejarme. Loco soy y loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuera tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras y, siéndolo, no sentiré nada.

SANCHO

Y en verdad, señor Caballero de la Triste Figura, que si es que mi partida y su locura va de veras, y he de llevarle una carta a su señora Dulcinea, que será bien que usted me escribiese también esa cédula de cambio que me tiene prometida para así reponer mi gabardina, sustentadora de mi persona, porque será ahorrar tiempo a mi viaje, que si me atusa el frío, me podría ver obligado a quedarme en la ciudad y retrasar sin término la respuesta de mi señora a vuesa merced.

QUIJOTE

Digo, Sancho, que sea como tú quieres, que no me parece mal tu designio; de aquí a tres días te partirás, porque quiero que en este tiempo veas lo que por ella hago y digo, para que se lo digas. Así que ahora me falta rasgar las vestiduras, esparcir las armas, y darme de calabazadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez, que te han de admirar.

SANCHO

Por amor de Dios, que mire vuestra merced cómo se da esas calabazadas; que a tal peña podrá llegar y en tal punto, que con la primera se acabase la máquina desta penitencia. Y sería yo de parecer que se contentase con dárselas en el agua, o en alguna cosa blanda, como en los matorrales, y déjeme a mí el cargo, que yo diré a mi señora que vuestra merced se las daba en una punta de peña, más dura que la de un diamante.

QUIJOTE

Yo agradezco tu buena intención, amigo Sancho; más quiérote hacerte sabidor de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras; porque de otra manera, sería contravenir a las órdenes de caballería, que nos mandan que no digamos mentira alguna, que el hacer una cosa por otra lo mismo es que mentir.

SANCHO

Mas yo le ruego que haga cuenta que son ya pasados los tres días y que sus locuras ya las doy por vistas, y escriba esa carta y despácheme la cédula cuanto antes, que ya estoy en gran deseo de sacar a vuestra merced deste purgatorio donde le dejo.

QUIJOTE

Así es la verdad; pero ¿qué haremos para escribir la carta?

SANCHO

Y la cédula.

QUIJOTE

Todo irá inserto... Mas ya me ha venido a la memoria dónde será bien, que es en el librito de memoria del loco enamorado...

(saca un boli bic)

... que yo aquí tengo pluma que tiempo ha que viaja con ella.

Sancho se apresura a sacar de su atadizo el cuaderno de notas de Cardenio y dárselo a Quijote.

SANCHO

Ea, pues, ponga vuestra merced en una hoja la cédula, y fírmela con mucha claridad, porque la conozcan en viéndola.

QUIJOTE

Nunca las cartas de Amadís se firman.

SANCHO

Está bien, pero la cédula forzosamente se ha de firmar, que si no podrán decir que la cédula es falsa, y quedarme sin abrigo.

QUIJOTE

La cédula no es menester firmarla, sino solamente poner mi rúbrica, que es lo mesmo que firma, y aun para una gabardina, y aun para trescientas, fuera bastante.

SANCHO

Yo me confío de vuestra merced. Pero venga la carta, y a Dios, que me mudo.

Quijote se sienta y comienza a escribir.

QUIJOTE

Te apunto bien las señas, que yo procuraré no apartarme destos contornos.

ESCENA 2

Noche. Piso de Luscinda y El Autor. Desde su Cubículo, El Autor graba su reflexión en el teléfono móvil mientras observa a Sancho y Quijote escribiendo la carta.

EL AUTOR

¿Creía realmente Cervantes en el amor? El único amor sin tacha que recorre su obra es el de don Quijote por Dulcinea del Toboso, una mujer que no existe, un producto de su imaginación. ¿El amor sólo vive en la imaginación? Conocer al otro y morir.

(pausa)

Conocer al otro y acabar con los sueños. ¿Por eso Shakespeare mata a Romeo y a Julieta en tan sólo seis

días, para que no puedan conocerse y únicamente les dé tiempo a soñarse? ¿Es este el amor verdadero?

Sancho se marcha con la carta y la cédula.

EL AUTOR (CONT.)

Miguel de Cervantes escribe a Quijote, un personaje que necesita crear un mundo soñado para hacer de su vida algo digno de ser vivido. El último personaje de Shakespeare es Próspero, un mago que crea su propio mundo de sueños en una isla desierta. Ambos personajes fracasan y regresan al mundo desencantados. ¿Qué es en verdad la Historia de Cardenio? Corte. Bloque tres.

Corte de la grabadora.

EL AUTOR

¿Qué coño estoy haciendo?

ESCENA 3

Amanecer. Habitación de Dorotea. TONO TELEFÓNICO.

JEFA DE PERSONAL (OFF.)

Control de Personal.

DOROTEA (OFF.)

Hola, soy Dorotea Quijana, de prevención de Riesgos Laborales. Hoy no podré ir a la oficina, estoy enferma.

JEFA DE PERSONAL (OFF.)

De acuerdo. Un momento. Dejo constancia. Dorotea Quijada.

DOROTEA (OFF.)

Tenía a las doce una reunión con el Sr. Aguilar, si me la pudieseis cancelar.

JEFA DE PERSONAL (OFF.)

Sí. Lo miro... De acuerdo. Paso la nota a su secretaria.

DOROTEA (OFF.)

Gracias.

JEFA DE PERSONAL (OFF.)

De nada. Acuérdesse de enviarnos la baja médica.

DOROTEA (OFF.)
Sí.

JEFA DE PERSONAL (OFF.)
Que se recupere. Buenos días.

DOROTEA (OFF.)
Gracias.

Cuelgan.

ESCENA 4

Amanecer. Casa de Campo. Quijote, solo, comienza a forzar su llanto. Da un salto y se tira contra el suelo. Se levanta. Se golpea contra lo que encuentra alrededor. Lloro. Comienza a desnudarse. A la mitad, frena, se queda estático, meditativo.

QUIJOTE

No. No lo sé. No sé resolverme. ¿Cuál será mejor y estará más a cuento: imitar a Roldán en las locuras desaforadas que hizo, o Amadís en las melancólicas? Si Roldán fue tan buen caballero y tan valiente como todos dicen, ¿qué maravilla, pues al fin era encantado, y no le podía matar nadie si no era metiéndole un alfiler de a blanca por la planta del pie, y él traía siempre los zapatos con suelas de hierro? Aunque no le valieron tretas contra Bernardo del Carpio, que se las entendió, y le ahogó entre los brazos, en Roncesvalles. Pero, dejando en él lo de la valentía a una parte, vengamos a lo de perder el juicio, que es cierto que le perdió, por las señales que halló y por las nuevas que le dio el pastor de que Angélica había dormido más de dos siestas con Medoro, un morillo de cabellos enrizados y paje de Agramante. Y si él entendió que esto era verdad y que su dama le había cometido desaguado, no hizo mucho en volverse loco. Pero yo, ¿cómo puedo imitalle en las locuras, si no le imito en la ocasión dellas? Porque si mi Dulcinea del Toboso no ha visto en todos los días de su vida moro alguno, haríale agravio manifiesto si, imaginando otra cosa della, me volviese loco de aquel género de Roldán el furioso. Por otra parte veo que Amadís de Gaula, sin perder el juicio y sin hacer locuras, alcanzó tanta fama enamorado como el que más; porque lo que hizo no fue más que por verse desdeñado de su señora Oriana, se retiró a la Peña Pobre, y allí

se hartó de llorar, rezar y de encomendarse a Dios, hasta que el cielo le acorrió, en medio de su mayor necesidad. Y si esto es verdad, como lo es, ¿para qué quiero yo tomar trabajo ahora de desnudarme del todo, ni dar pesadumbre a estos árboles, que no me han hecho mal alguno? Viva la memoria de Amadís, y sea imitado por don Quijote de la Mancha. Pero... ¿cómo podré fabricarme un rosario?

Algo surge de entre las sombras: Sancho, escondido, fotografía a Quijote con su teléfono móvil.

ESCENA 5

Amanecer. Piso de Luscinda y El Autor; Salón. En el suelo hay una colchoneta inflable con sábanas y un edredón revuelto. Luscinda, en pijama, desayuna. Aparece El Autor también en pijama, sin quitar los ojos de un libro. Se sienta junto a ella. Se sirve un café. Lee, toma notas.

LUSCINDA

Anoche salí.

EL AUTOR

Lo sé.

Silencio.

LUSCINDA

No quise desconcentrarte.

EL AUTOR

No te preocupes.

LUSCINDA

Le dije que eras muy ocupado.

Silencio.

EL AUTOR

Hiciste bien.

LUSCINDA

¿Has avanzado mucho?

EL AUTOR

Sí, a la mitad del segundo acto.

LUSCINDA

Fernando es la única persona que conozco en Madrid.

EL AUTOR

No tienes porque justificarte. Puedes salir con quien quieras.

LUSCINDA

No me justifico.

(pausa)

Cuando volví todavía escribías.

(pausa)

Tiene mucha ganas para encontrarte. Que dijiste el otro día...

EL AUTOR

¿Qué?

Luscinda se lo piensa.

LUSCINDA

¿Vas a verle más?

EL AUTOR

Claro, es mi mejor amigo.

LUSCINDA

Quiere fotografiarme. Tiene un estudio y me ha pedido fotografiarme. ¿Sabes que ahora hace fotos?

EL AUTOR

No. No tenía ni idea.

(pausa)

¿Quieres hacértelas?

LUSCINDA

Yo no he dicho que quiera.

EL AUTOR

No tienes por qué sentirte culpable. Son sólo fotografías.

LUSCINDA

No me siento culpable. Nunca me he fotografiado en un estudio.

(pausa)

Anselmo, ¿tú sabes que te quiero, sí?

EL AUTOR

No pasa nada. Son sólo fotos. No significan nada.

(pausa)
Háztelas.

Luscinda sonríe. Se levanta. Le deja solo.

EL AUTOR
Yo también te quiero.

ESCENA 6

Atardecer. Pasillo en el Metro. Sancho aguarda a alguien. Tiene la gabardina hecha jirones. Llega Fernando. Hablan sin mirarse.

FERNANDO
Te daba por desaparecido.

SANCHO
(irónico)
Me fui de vacaciones.

Fernando se fija en la gabardina echa jirones de Sancho.

FERNANDO
Ya. ¿De safari?

SANCHO
Menos cachondeo, coño.
(formal)
Tengo algo nuevo.

Fernando asiente.

SANCHO (CONT.)
Un loco. Cincuenta años. En los huesos, con barba muy larga, como te gustan.

FERNANDO
¿Dónde está?

SANCHO
Y nadie le va a echar de menos.

Silencio.

FERNANDO
¿Qué quieres decir con eso de loco?

SANCHO

Loco. Un loco. Se cree que es don Quijote de la Mancha.

FERNANDO

¿Dónde está?

SANCHO

Donde yo le quiera llevar. Ahora le tengo en "penitencia de amor" por Dulcinea del Toboso.

FERNANDO

¿Don Quijote de la Mancha?

SANCHO

Sí, se cree don Quijote de la Mancha. Le tengo casi en pelotas, hecho polvo: cojonudo.

(serio)

Doscientos euros.

FERNANDO

¿Cómo de herido está?

SANCHO

Depende.

FERNANDO

¿Depende de qué?

SANCHO

De lo que te quieras gastar.

Vemos a Quijote en el Bosque, arrodillado y rezando un Ave María.

ESCENA 7

Atardecer. Esta escena se desarrolla en DOS ESPACIOS alternados que El Autor acota interpretando asimismo a la PSICÓLOGA. Luscinda lo interrumpirá continuamente.

ESPACIO A:

EL AUTOR

«Centro de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales; Despacho. Dorotea está sentada frente a la PSICÓLOGA en su despacho. La Psicóloga escucha atentamente.»

DOROTEA

Quería informarme sobre una serie de supuestos.

PSICÓLOGA

Dígame.

DOROTEA

Le cuento... Soy guionista. Trabajo en una película y bueno, quería informarme sobre los supuestos en los que un caso se consideraría violación o no.

ESPACIO B: Piso de Luscinda y El Autor; salón. Muebles a medio montar.

LUSCINDA

(interrumpiéndolo)

Pedí mis muebles antiguos de Berlín.

EL AUTOR

¿Qué muebles?

LUSCINDA

Dos mesitas de mármol y dos sillas antiguas de la casa de mi abuelo. Y un secretaire blanco para el lado de la cama. Es de la guerra de Prusia.

Cambio a ESPACIO A:

PSICÓLOGA

Hay muchos prejuicios respecto a lo que es una violación tipo. Siempre que una persona es forzada a tener relaciones sexuales sin su consentimiento, sea el supuesto que sea, es una violación.

DOROTEA

Ya. Pero, por ejemplo, le cuento, en el caso de, por ejemplo, un matrimonio. He leído en artículos el caso de las violaciones en los matrimonios, un matrimonio en el que un día el marido viola a la mujer. ¿Cómo se puede demostrar?

PSICÓLOGA

La violación está ahí. Otra cosa es conseguir que al violador le condenen. Es un caso complicado. Lo primero la crujirían a preguntas. No todos los profesionales estarían de su parte.

DOROTEA

No entiendo.

PSICÓLOGA

Sí. Me refiero a que el otro tendría su abogado, la atacarían, intentarían desacreditarla. Sobre todo le preguntarían detalles, todo tipo de detalles. La mujer es la que tiene que demostrar.

Cambio a ESPACIO B:

LUSCINDA

Aquí el secretaire, junto la cama. Pienso que las dos sillas cerca de la ventana.

EL AUTOR

Creo que has perdido la perspectiva del espacio.

LUSCINDA

¿Por qué dices eso?

Cambio a ESPACIO A:

PSICÓLOGA

Una violación no tiene por qué dejar signos de violencia. A veces es peor resistirse por la propia seguridad. Influyen muchos factores. Están las pruebas biológicas, los informes psicológicos, que pueda haber otras denuncias previas... Eso podría ser definitorio. Por eso es importante denunciar.

DOROTEA

¿Y si no hay denuncias previas?

PSICÓLOGA

Eso no se podría saber hasta haber tramitado la denuncia. Es el juez quien finalmente toma una decisión.

DOROTEA

¿Según como le dé al juez?

PSICÓLOGA

Nos gusta pensar que el juez no es tan subjetivo al aplicar las leyes.

DOROTEA

Pero sería muy difícil de demostrar un caso así, ¿verdad?

PSICÓLOGA

Sí. Esa es una de nuestras luchas desde la asociación.

Cambio a ESPACIO B:

EL AUTOR

No sé qué quieres estudiar.

LUSCINDA

Podemos estudiarlo.

EL AUTOR

Es sentido común. Es que se ve. Todo eso que quieres traer no entra.

LUSCINDA

No sé por qué eres tan cuadriculado. Tenemos que medir y mirar en plano si entra o no entra.

EL AUTOR

Me parece absurdo que hagas traer todo eso de Berlín cuando vamos a tener que bajarlo al trastero.

(pausa)

También es mi casa, ¿no?

Cambio a ESPACIO A:

DOROTEA

En mi película, los personajes principales son una pareja que acaba de empezar y aún no ha tenido relaciones sexuales. Tienen relaciones sexuales, pero no penetraciones.

PSICÓLOGA

¿Y es forzada a un acto sexual que no desea?

DOROTEA

Sí, pero ella no hace más que provocarle. En fin, que siempre que puede le hace algo a su novio para que esté excitado. Le masturba, en cualquier sitio, incluso en sitios públicos. Esa es la idea del personaje. Es como si necesitase que su hombre estuviese deseándola cada momento. Necesita que su hombre la desee todo el tiempo.

PSICÓLOGA

Los motivos nunca son provocados por la actitud o el comportamiento de una mujer. Eso es a lo que me refiero con los clichés de la "violación tipo". Hay que tener claro que el violador pretende agredir, no busca una relación sexual. La violación no se justifica por tener una relación afectiva con el agresor, sea del tipo que sea, del tipo que sea.

Cambio a ESPACIO B:

EL AUTOR

¿Una aquí y la otra aquí? Dos sillas de madera que ocupan como un muerto, aquí, justo donde yo me levanto de la cama y delante del ventanal. Vamos, que nos hemos venido aquí por las vistas y no vamos a ver una mierda.

LUSCINDA

Es que no puedo con tu actitud.

EL AUTOR

Es que me parece absurdo que te gastes un dineral en traer unas sillas que no vamos a poner.

LUSCINDA

(se echa a llorar)

Me amargas la vida. ¿Por que dices que no las vamos a poner?

EL AUTOR

¿Qué te pasa? Joder, no entiendo qué te pasa. Haz lo que te dé la gana con las dos sillas.

Cambio a ESPACIO A:

DOROTEA

Aquí sería como si él se hubiese dejado llevar por la situación. No es que sea un agresor. Fue a ella a quien se le fue de las manos.

PSICÓLOGA

Negar la realidad es algo frecuente cuando se sufre una agresión de alguien cercano. La mente nos engaña. Es su forma de protegernos. Por eso es importante evitar todas las opiniones que directa o indirectamente responsabilicen a la víctima. Su historia no puede ser ambigua en este sentido.

(pausa)

Tiene que denunciarlo.

DOROTEA

Perdone, creo que se está equivocando.

Cambio a ESPACIO B:

LUSCINDA

¿Por qué no me dejas vivir?

EL AUTOR

Estás como una puta cabra. Sólo estamos hablando de dos sillas.

LUSCINDA

Te he dicho un millón de veces la historia de las sillas. Es mi único recuerdo de mi abuelo. He hablado un millón de veces de las sillas.

EL AUTOR

¿Por qué te pones así?

Cambio a ESPACIO A:

PSICÓLOGA

Si negamos la realidad y no denunciemos, agravaremos las secuelas.

DOROTEA

Es un hombre normal.

PSICÓLOGA

Los estudios científicos han demostrado que el porcentaje de violadores que padece trastornos psicológicos, es similar al porcentaje de la población normal. Los violadores son gente normal. Tiene que denunciar.

DOROTEA

Pero me acaba de decir que no podría demostrar nada.

PSICÓLOGA

Si nos callamos la agresión podría ser reiterada.

DOROTEA

No, no podría.

PSICÓLOGA

Tiene que denunciar.

DOROTEA

Usted misma ha dicho que no podría demostrar nada.

PSICÓLOGA

No te he dicho eso.

DOROTEA

¿Me ha llamado de tú?

Pausa.

PSICÓLOGA

Sí.

Cambio a ESPACIO B:

LUSCINDA

Siento que no te conozco.

EL AUTOR

¿No has pensado que a lo mejor yo siento lo mismo?

Se miran fijamente. Cambio a ESPACIO A:

PSICÓLOGA

Es importante para no agravar sus secuelas reconocer que usted no es la culpable.

DOROTEA

¿Por qué ahora me llamas de usted?

Cambio a ESPACIO B: El Autor se mete en su Cubículo. Luscinda se queda en el salón. Cambio a ESPACIO A:

PSICÓLOGA

La denuncia es un acto solidario con otras mujeres. Ahora eres responsable de lo que pueda pasarle a otras mujeres. Otra mujer puede necesitar tu denuncia en el futuro.

DOROTEA

¿Usted cree que me importa lo que pueda necesitar otra mujer?

PSICÓLOGA

¿Por qué cree que estoy aquí sentada?

Pausa.

DOROTEA

Cerráis a las ocho, ¿verdad?

PSICÓLOGA

Eso es injusto.

ESPACIO A y B de forma simultánea:

ESPACIO B: Luscinda está a punto de llorar. Le suena un sms del móvil. ¿Fernando? Lo lee y sonríe. Deja de sonreír. No sabe si sonreír o dejar de sonreír.

ESPACIO A: Silencio. Dorotea se levanta. La Psicóloga se levanta y le da una tarjeta.

PSICÓLOGA

Aquí detrás le apunto mi número de teléfono. Me llamo Patricia.

DOROTEA
Gracias.

ESCENA 8

Noche. Piso de Luscinda y Anselmo; Cubículo del Autor. El Autor mantiene una video conferencia con Stephen Greenblatt.

GREENBLATT

All these questions are common in the literary genre.
I don't see why you're blocked.

EL AUTOR

En la novela del Quijote, Cardenio es el primero en contarnos cómo Fernando forzó a Dorotea. Entonces, ¿cómo se le ocurre a Cardenio dejar a Luscinda con Fernando? Quiero decir, la fábula cuenta que Cardenio pierde a Luscinda porque Fernando le engaña para que salga de la ciudad y así ser el primero en pedir a Luscinda como esposa. Pero si te fijas bien, Cardenio deja sola a Luscinda a pesar de que sabe que su amigo Fernando es un violador. ¿Por qué hace esto Cardenio?

GREENBLATT

Again, it's a convention in the literary genre.

EL AUTOR

Pero yo no puedo plantear una violación como una convención, no puedo tomar el comportamiento de Cardenio como una convención.

GREENBLATT

Why not?

EL AUTOR

¿Qué es lo que mueve a Cardenio? Mi hipótesis es que Cardenio ya no amaba a Luscinda, no la amaba pero tampoco tenía valor para dejarla, así de simple. Y si Cardenio no abandona a Luscinda no tiene por qué sentirse culpable.

GREENBLATT

So what you're saying is that Cardenio's story is a version of the story of *El curioso impertinente*?

EL AUTOR

Exactamente. Y esto sería mi explicación de por qué Cervantes introduce este relato en medio de la

historia de Cardenio. Lo que Víctor Hugo dice que es el sello del siglo XVI, las acciones espejo: "la acción que arrastra a su espejo", "la unidad cortada en dos". Así una historia explicaría a la otra: "Al lado de la tempestad del Atlántico está la tempestad de un vaso de agua". *El Curioso impertinente* estaría ahí para decirnos que la historia de Cardenio es su espejo, que en realidad son lo mismo y sólo uniendo sus hechos podemos sacar una idea moral. La una muestra lo que la otra oculta.

GREENBLATT

Víctor Hugo. I like this idea.

EL AUTOR

Pero la idea que resulta es inmoral. Para Cervantes, Shakespeare y Fletcher que el mundo vaya bien es que una mujer violada se arrodille ante su violador en público para que a este no le quede más remedio que casarse con ella. ¡Arrodillarse una mujer violada pidiendo matrimonio! Pero esto es lo que hace que para nosotros la historia sea más interesante: su inmoralidad, el individualismo salvaje en que cada personaje interpreta el mundo como necesita interpretarlo.

GREENBLATT

I'm very interested in reading your version of Cardenio.

ESCENA 9

Noche. Habitación de un hospital público. Quijote, visiblemente malherido, yace sobre una camilla. Sancho, vestido con una gabardina nueva, sentado a su lado trata de contener su borrachera. Quijote vuelve en sí y agarra del brazo a Sancho con desesperación.

QUIJOTE

Sancho, ¿traes a buen recaudo el yelmo de Mambrino?

SANCHO

Que siga usted con el rollo ese del yelmo de Mambrino con el orinal. Aquí lo tengo, que aunque está abollado aún puede aguantar una buena meada.

QUIJOTE

Mira, Sancho, te juro que tienes el más corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo. ¿Qué es posible que en cuanto ha que andas conmigo no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas echas del revés? Y esto es porque andan tras nosotros una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según tienen la gana de favorecernos o destruirnos; y así, eso que a ti te parece orinal, bacía de barbero, me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa. Y fue rara providencia del sabio que es de mi parte hacer que a todo el mundo parezca bacía de barbero u otra cosa porque, sino, siendo él de tanta estima, no descansarían hasta quitárnoslo. Pero lo que demuestra real y verdaderamente que es el auténtico yelmo de Mambrino es que, a pesar de aquel peñasco que esos demonios me lanzaron a traición a la cabeza, yo siga en este mundo para adorar y venerar a mi señora Dulcinea del Toboso.

SANCHO

En eso no le quito razón. Ahí... achanto la mui. Lo único... que manda cojones que vuestra merced tenga que pasar tantas penitencias por Dulcinea del Toboso, tan bien conocida como Aldonza la de la Celsa. Aunque bien mirao le entiendo, que no es fácil hallar mejor compañera en el arte de empinar el codo y por tan bajo precio. Sé de buena tinta que hace tiempo que se lo pasan gratis. Y en lo de buen cuerpo, para mí que no necesita de dietas, que ya los picos la ponen a raya.

QUIJOTE

Ya te tengo dicho antes de agora muchas veces, Sancho, que eres muy grande hablador y que, aunque de ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo; mas para que veas cuán necio eres tú y cuán discreto soy yo, quiero que me oyas un breve cuento. Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y sobre todo desenfadada, se enamoró de un fraile de tonsura rollizo y de buen tomo; alcanzólo a saber su superior, y un día dijo a la buena viuda, por vía de fraternal reprehensión: «Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como fulano.» Mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: «Vuestra merced, señor mío, está muy engañado y piensa muy a lo antiguo, si piensa que yo

he escogido mal en fulano por idiota que le parece; pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles». Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra. Y bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza es hermosa y honesta, y que yo me haga cuenta que es la más alta princesa del mundo. Porque en ser hermosa, ninguna le iguala, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia. Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos.

Antes de que acabe el discurso, Sancho ya le ha dejado solo.

ESCENA 10

Madrugada. Piso de Luscinda y El Autor. El salón está a oscuras únicamente iluminado por la luz del ordenador y la lámpara encendida del escritorio en el Cubículo. El Autor duerme en la colchoneta inflable del salón. Entra Luscinda. Se quita los zapatos. Camina tratando de no despertarle. Se para junto a la colchoneta. Lo mira. Se sienta en la colchoneta. El Autor abre los ojos.

EL AUTOR

¿Qué hora es?

LUSCINDA

Tarde.

EL AUTOR

Acuéstate.

El Autor se da la vuelta e intenta dormirse. Luscinda se tumba vestida en la colchoneta. Silencio.

LUSCINDA

Abrázame.

El Autor se da la vuelta y la abraza pero mantiene los ojos cerrados. Luscinda comienza a besarlo. Él la sigue medio

dormido. Luscinda le besa más apasionadamente, le abraza. El Autor trata de desasirse.

EL AUTOR
¿Qué ocurre?

LUSCINDA
Nada.

Luscinda vuelve a intentar seducirle. El Autor la frena.

EL AUTOR
Es tarde.

Luscinda fuerza la situación y besa al Autor tratando de quitarle el pijama.

EL AUTOR
Tengo que madrugar.

Luscinda se frena, lo mira fijamente, se levanta de la colchoneta. Sale hacia el baño. El Autor se incorpora: se queda solo. Vuelve a tumbarse.

Comienza a VIBRAR un teléfono móvil: es en el bolso de Luscinda. El Autor se incorpora. Mira el bolso. Se levanta. Abre el bolso, saca el móvil, mira quién llama. Lo vuelve a dejar en su sitio. Medita. El móvil continúa VIBRANDO. El Autor vuelve a la cama. El móvil deja de vibrar.

Luscinda entra en pijama.

EL AUTOR
Acaba de sonar tu móvil.

Luscinda coge su bolso.

EL AUTOR
Era Fernando.

Luscinda no le responde. Saca su móvil y lo apaga.

Se mete en la colchoneta. Silencio.

LUSCINDA
¿Puedo apagar la luz de tu habitación?

Al poco, El Autor se levanta, entra al Cubículo, apaga el ordenador y la lámpara del escritorio. Quedan a oscuras.

El Autor vuelve a la cama. Se tumba de espaldas a Luscinda. Silencio.

LUSCINDA

Anselmo, soy embarazada.

ACTO III: EL ESPEJO**ESCENA 1**

Noche. Habitación de un hospital público. Hay un extraño ALBOROTO: es Nochebuena. Quijote, con la barba recortada y malherido, reposa en su camilla. Dorotea se asoma a la habitación. Permanece unos segundos observando a Quijote. Entra.

DOROTEA
Hola.

Quijote la mira asustado. No dice palabra.

DOROTEA (CONT.)
¿No te acuerdas de mí?
(pausa)
Me avisaron del hospital. Era el único teléfono que aparecía en la lista.

Quijote parece ponerse nervioso.

DOROTEA (CONT.)
Tranquilo.

Dorotea se acerca a la cama y lo abraza. Quijote no parece comprender lo que ocurre.

DOROTEA
Ya ha pasado. Tú tranquilo.
(llora)
Abrázame. Dime algo. ¿No me reconoces?
(se separa)
¿De verdad no sabes quién soy? Han pasado... ¿Quince años?
(pausa)
Estaba cenando cuando me han llamado. Nunca lo habría imaginado. Creí que este año iba a cenar sola.
(pausa)
Te he traído un regalo.

Dorotea saca un pequeño regalo envuelto. Quijote no la mira a la cara.

DOROTEA
¿No lo vas a abrir?

Dorotea abre el paquete: es un gorrito de Papá Noel.

DOROTEA

Lo vendían aquí abajo unas ecuatorianas muy majas.

Silencio.

DOROTEA

¿Te lo pongo?

Dorotea le pone el gorro. Silencio. Dorotea le toca el rostro. Quijote la mira, la sonríe y se le ponen los ojos vidriosos.

DOROTEA

¿Ya sabes quién soy? Nunca más vamos a cenar solos en Nochebuena. Yo estoy contigo. ¿No me reconoces? Soy tu sobrina.

Quijote sonríe.

DOROTEA

¿Quién iba a pensar que te habías venido a Madrid? Te hacíamos en alguna montaña, de ermitaño o algo así. En Madrid...

(pausa)

En Madrid... A lo mejor nos hemos visto y no nos hemos dado cuenta. ¿Te imaginas? Cruzarnos y no darnos cuenta...

Silencio. Quijote sigue sin responder.

DOROTEA

Te buscamos tanto tiempo. Cuando te fuiste no dejaron de venir a preguntar por ti. Venían a casa de la abuela todos los días. Era insoportable. Todos querían su dinero. La abuela no quería que te pasase nada. Ellos decían que si te encontraban... Te podía haber pasado, créeme que si te encontraban te podía haber pasado.

(rectifica)

Perdóname. Debemos mirar hacia el futuro. Es importante no olvidar que hay que mirar hacia el futuro. Si no... Tenemos que alegrarnos de que ya no vamos a estar solos. Es Navidad.

(pausa)

¿Es que no vas a decir nada?

Quijote desvía la mirada como buscando a Sancho.

DOROTEA

Tú eras su favorito, ¿lo sabías? Estaba tan orgullosa de su hijo el pequeño. Todos los días nos llamaban a

la puerta. Ella acabó pagando todas tus deudas. Nos quedamos sin nada. Tenía empeñada hasta la pensión. Tuve que dejar de estudiar para pagar tus putas deudas. ¿Sabías que el día que la abuela descubrió que le habías vendido sus joyas no dejó de sonreír? Fue asqueroso, realmente repugante. No se atrevió a dejar de sonreír. Estuvo de lo más amable conmigo.

QUIJOTE

Sancho.

DOROTEA

Pensé que al menos aparecerías en su entierro. Nadie te vio. Me alegra que hayas acabado así.

QUIJOTE

¡Sancho! ¡Sancho! ¡Esta venta no es venta sino castillo!

DOROTEA

Si tan jodido estabas, haberte pegado un tiro y no habernos arruinado la vida a los demás.

Quijote se alza de la camilla y comienza a tirar todo lo que tiene alrededor.

QUIJOTE

¡Nada podréis contra el más valeroso de los caballeros andantes!

¡Sancho! ¡Sancho, mis armas!

DOROTEA

(agarrándolo)

¿Sabes que eras su hijo favorito? Su hijo favorito.

QUIJOTE

(la golpea)

¡Aléjate de mí! ¡Vil Morgana!

DOROTEA

¡Tío! ¡Soy tu sobrina! Tu querida sobrina Dorotea, ¿ya te acuerdas de mí?

QUIJOTE

¡Sancho! ¡Sancho! Mi nombre es don Quijote de la Mancha, tan bien conocido como el Caballero de la Triste Figura, desfacedor de entuertos, amparo y remedio de los menesterosos, enamorado y devoto de la sin par Dulcinea del Toboso y yo no sé quién eres. ¡Bruja! ¡En mí nada valen tus encantos ni mentiras! ¡Sancho! ¡Acá las armas!

Con los gritos de Quijote, Dorotea sale de la habitación. Sancho, oculto, ha presenciado toda la escena.

ESCENA 2

Atardecer. Piso de Luscinda y Anselmo. La lámpara del Cubículo y el ordenador están encendidos. Fernando y Luscinda montan una mesa. Silencio.

FERNANDO

¿Por qué tienes aquella luz encendida?

LUSCINDA

Es su ordenador. Dice que así es como si siempre escribe.

Silencio. Siguen montando. Fernando para. Va hacia el Cubículo.

LUSCINDA

¿Qué haces?

Fernando trata de apagar el ordenador.

FERNANDO

Tiene una contraseña.

Fernando baja la pantalla del ordenador portátil. Apaga la lámpara. Vuelve al salón. Se miran fijamente.

FERNANDO

Anselmo me ha pedido que cene con vosotros en Nochevieja.

Silencio.

LUSCINDA

Odio esta mesa. Ya intento montarla por dos veces.

FERNANDO

No te preocupes. Ya casi está.

Fernando encaja una pata.

FERNANDO

He revelado las fotos. ¿Quieres verlas?

LUSCINDA

No.

Silencio. Siguen montando la mesa.

ESCENA 3

Atardecer. Café de la franquicia Aguilar. Todo está repleto de adornos navideños. Suenan VILLANCICOS DE LOUIS ARMSTRONG AND FRIENDS. Dorotea, sentada en la misma mesa que en el Acto I, espera a alguien. Da un sorbo al café. Llega Fernando, viste de traje y corbata. Se saludan fríamente con la cabeza. Fernando se sienta frente a ella. Silencio tenso.

DOROTEA

¿Empiezo yo?

FERNANDO

Dime.

DOROTEA

Quiero que me trasladéis a otro centro o que me despidas... con dinero.

FERNANDO

No hay plazas vacantes en ningún otro centro.

DOROTEA

Pues despide a alguien.

FERNANDO

No puedo hacer eso.

DOROTEA

Ya lo has hecho otras veces.

FERNANDO

No puedo hacer eso.

DOROTEA

Pues despídeme.

FERNANDO

No. Estás de baja. Podrías reclamar un despido improcedente. No podría explicar los motivos.

DOROTEA

(explotando)

¡¿Qué tendrías que explicar?! ¿Que has violado a una de tus empleadas? ¿Qué tendrías que explicar?

FERNANDO

Será mejor que te calmes.

DOROTEA

Como no hagas lo que te pido te juro por Dios que no voy a parar hasta que todo el mundo en tu empresa sepa que eres un puto violador.

FERNANDO

(se ríe)

¿Cómo puedes ser tan ridícula? Todo el mundo en la oficina sabía que estábamos liados. ¿Te crees que no se han dado cuenta, que nadie nos había visto? Con todo esto de tu baja la gente comenta.

(pausa)

No pensé que fueras tan inmadura. Lo mejor que puedes hacer es callarte y volver a tu trabajo sin que te tomen por loca.

(cariñoso y preocupado)

Dorotea, creo que necesitas ir a un especialista. Necesitas ayuda.

Fernando trata de acariciarle el rostro.

DOROTEA

¡No me toques! ¡A mí no me toques hijo de puta!

Silencio. Se miran fijamente. Por debajo de la mesa Dorotea saca una pistola de su bolso y apunta a Fernando sin que este la vea. Se miran desafiantes. Silencio tenso. Dorotea no se mueve.

FERNANDO

Como quieras.

Fernando se levanta.

FERNANDO

Invito yo.

Fernando se marcha. Dorotea se queda sola, completamente inmóvil, con la pistola en la mano. Al poco reacciona, se recoloca, guarda la pistola en el bolso. Se asegura de que nadie la ha visto. Vuelve a colocarse el pelo. Respira. Vuelve a colocarse el pelo.

ESCENA 4

Día. Piso de Luscinda y Anselmo. El Autor prepara la camilla de hospital para que se tumbe Quijote.

EL AUTOR

Penúltima escena.

Quijote sale, camina con dificultad en dirección a la camilla.

EL AUTOR (CONT.)

Dorotea se hace pasar por la princesa Micomicona. Dorotea se hace pasar por la princesa Micomicona y hace que don Quijote haga lo que ella quiera. Como en la novela. Igual que en la novela de Cervantes.

Quijote se tumba en la camilla. Por una esquina, entra Dorotea a la Habitación del Hospital. Sancho le corta el paso y le pide algo con la mano. Dorotea le da 200€. Sancho le abre paso.

EL AUTOR (CONT.)

En la novela se aprovecha de don Quijote porque se lo han pedido el cura y el barbero. Ella necesita la ayuda del cura y el barbero, por eso finge ser la princesa Micomicona. Aquí nadie da nada por nada, igual que en la novela.

Dorotea despierta a Quijote mientras Sancho le pone unas zapatillas.

EL AUTOR (CONT.)

A Dorotea le da igual ayudar a don Quijote, sólo le utiliza: sus propios intereses. Eso es. Como en Cervantes, igual, que en el Quijote.

Dorotea levanta a Quijote. Sancho le cubre con una gabardina nueva para ocultar su pijama de enfermo.

EL AUTOR (CONT.)

En la penúltima escena, Dorotea tiene que hacerse pasar por la princesa Micomicona. Sancho es el cómplice, como en la novela. Todos los enamorados necesitan de don Quijote para que sus historias se resuelvan.

Dorotea y Sancho se van llevando a Quijote. Antes de salir Dorotea saca la pistola de su bolso y se la mete a Quijote en el bolsillo de la gabardina.

EL AUTOR (CONT.)

Creen que se aprovechan de él pero es al revés. Al final es él quien da sentido a sus vidas. Eso es. Copiar a Cervantes, copiar el Quijote.

ESCENA 5

Noche. Piso del Luscinda y El Autor. En el piso, al fin completamente amueblado, Luscinda y El Autor se preparan para tomar las 12 uvas: es Nochevieja. La presentadora de la tele anuncia LOS CUARTOS. Luscinda se equivoca y coge una uva antes de tiempo. Entra Fernando corriendo y coge sus uvas. Luscinda se da cuenta de que aún no hay que comer. Suenan las DOCE CAMPANADAS. Tragan uvas y... ¡AÑO NUEVO!

TODOS

(con la boca llena de uvas)
¡Feliz año!

El Autor besa a Luscinda.

EL AUTOR

Feliz año, cariño.

LUSCINDA

Feliz año.

El Autor y Fernando se abrazan.

FERNANDO

Feliz año, compañero.

EL AUTOR

Feliz año.

Luscinda da dos besos a Fernando.

FERNANDO

Feliz año, Luscinda.

LUSCINDA

Feliz año. Bueno, voy a abrir la botella de Champagne que ha traído el invitado.

Luscinda saca una botella de Moet et Chandeau de una cubitera. Fuera suenan FUEGOS ARTIFICIALES. Abre la botella.

LUSCINDA

Vamos a brindar.

(sirviendo)

Por nosotros y porque Madrid nos da a todos muchas alegrías.

EL AUTOR

Por nosotros.

FERNANDO

Por nosotros.

Brindan y beben.

LUSCINDA

Me arreglo un momento y nos vamos.

El Autor agarra a Luscinda por la cintura.

EL AUTOR

¿No me das otro beso?

El Autor besa a Luscinda. Fernando mira para otro lado, bebe champagne. Luscinda entra al baño. El Autor se acerca a Fernando.

EL AUTOR

¿Está muy lejos?

FERNANDO

No, a quince minutos.

EL AUTOR

Quiero que dejes de ver a mi mujer.

FERNANDO

¿De qué estás hablando?

(pausa)

No creo que este sea el momento.

EL AUTOR

Déjate de gilipolleces.

FERNANDO

Tú fuiste el que me pidió que lo hiciera.

EL AUTOR

Yo no te pedí nada.

FERNANDO

No es tu mujer.

EL AUTOR

Ahora te estoy pidiendo que dejes de verla.

FERNANDO

No puedo. Es demasiado tarde.

EL AUTOR

¿De qué cojones estás hablando?

FERNANDO

Está enamorada de mí.

EL AUTOR

El juego ha terminado, amigo. Quiero que desaparezcas de nuestras vidas.

FERNANDO

Ella ya no te quiere.

EL AUTOR

(lo empuja con violencia)

Eso es asunto mío. Quiero que salgas de nuestras vidas de una puta vez.

FERNANDO

Vale, vale, tranquilo. No te pongas así. Ya me voy.

EL AUTOR

Eres un hijo de puta.

FERNANDO

Creí que era tu mejor amigo.

EL AUTOR

Vete de mi casa.

Sale Luscinda.

LUSCINDA

Diez minutos más. Diez minutos más y ya estoy.

FERNANDO

Perdona. Tengo que marcharme.

LUSCINDA

¿Qué ocurre?

FERNANDO

Me ha llamado mi hermano. Quiere que vaya a brindar con ellos. Os veré en la fiesta.

(coge su abrigo)

Yo os encuentro allí más tarde.

Fernando se marcha. El Autor coge el champagne, dos copas y sirve a Luscinda.

EL AUTOR

Toma cariño, una copa: por nosotros, por nuestra nueva vida.

(la mira enamorado)

Año nuevo, vida nueva.

Brindan. El Autor bebe. Luscinda no.

LUSCINDA

Es mejor que te quedas en casa.

EL AUTOR

¿Perdón?

LUSCINDA

Sí. Quédate aquí. Yo me voy con él.

EL AUTOR

¿De qué estás hablando?

(pausa)

¿Luscinda?

Silencio. Luscinda no responde.

EL AUTOR

Quiero que tengamos ese niño juntos. Quizás no he estado a la altura de las circunstancias, pero a partir de ahora eso va a cambiar. Estoy locamente enamorado de ti. Te quiero. Te amo. A partir de ahora todo va a cambiar, con este año... Año nuevo, vida nueva.

LUSCINDA

¿Por qué se ha ido?

EL AUTOR

Le he pedido que se fuese.

LUSCINDA

Vaya.

EL AUTOR

No me importa lo que hayas hecho con Fernando...

(silencio)

No me importa...

Luscinda se ríe y da la espalda al Autor. Quijote aparece por el fondo y cruza la escena lentamente, observando la escena.

EL AUTOR

Quiero que sepas que no me importa. No me importa nada de lo que hayas hecho. Te lo perdono. Te perdono todo. Fui yo quien le pidió a Fernando que se liara contigo. Fui yo. Él sólo... Ha sido el mayor error de mi vida. Quería ponerte a prueba. Pero... Te lo perdono. Te lo perdono todo. Sé lo que pasó entre vosotros hace tres años.

Luscinda lo mira fijamente. Quijote les observa desde el escritorio de El Autor.

LUSCINDA

Te amo.

QUIJOTE

(interrumpiéndolos)

¡No! Anselmo, tú sabes que no fue así.

Luscinda le da un tortazo a El Autor.

LUSCINDA

Tú no tienes nada que perdonar. ¿Querías ponerme una prueba? Sabes que eso no es verdad.

EL AUTOR

No estaba seguro... No estaba seguro de si te quería. Perdóname. Este mes ha sido el peor de mi vida. Esta obra... Esta obra de Cardenio me ha vuelto loco. Él entendió mal. Ni siquiera se lo pedí.

Quijote abandona la escena lentamente.

LUSCINDA

Sí que lo pediste.

EL AUTOR

No puedo vivir sin ti.

LUSCINDA

Lo pediste, sí que lo pediste.

EL AUTOR

Tenemos que olvidar todo esto, a Fernando. Año nuevo, vida nueva.

LUSCINDA

Deja de decir esa frase.

EL AUTOR

Estoy enamorado de ti. Quiero tener ese niño contigo.
Año nuevo, vida nueva.

LUSCINDA

Deja de repetir esa frase. No hay ningún niño.

Luscinda entra a su habitación.

EL AUTOR

Fernando no es como tú crees. Nunca ha sido mi amigo de verdad. Nunca lo ha sido. Sólo sabe utilizar a los demás. ¿Te ha contado cómo se hizo con todo, con su empresa? No se ha ido con ningún hermano. Su hermano no le habla. Su hermano es un pobre hombre al que dejó en la calle. No sabes nada de él.

Luscinda regresa con sus tacones nuevos en la mano. Se calza.

EL AUTOR (CONT.)

¿Te ha contado lo que le gusta? ¿Lo que le gusta realmente?

(se ríe)

No tienes ni idea.

LUSCINDA

Eres patético.

(mira como le quedan los tacones)

¿Sabes que yo siempre sabía que escondías a Fernando en el armario, mientras follábamos?

Luscinda se acerca al espejo. Coge su abrigo. Se observa mientras se abotona: está preciosa.

LUSCINDA (CONT.)

En Berlín, de jóvenes, ¿tú recuerdas? Cada vez que le metías en el armario para que nos viera follar... Nunca dije nada.

(le mira para despedirse)

Me encantaba saber que miraba.

(va hacia la puerta, se para...)

No sabes nada de mí.

Luscinda sale. El salón se oscurece. El Autor entra en el Cubículo. Se sienta en el escritorio y escribe.

EL AUTOR

El final. El final de la obra. Luscinda coge el coche. Se dirige al estudio de Fernando. No se llaman. No se avisan por el teléfono móvil. Ella sabe que Fernando

estará allí. Fernando sabe que Luscinda irá allí. Lo saben. Es el final: los dos haciendo el amor en el estudio.

ESCENA 6

Madrugada. Estudio de Fernando. Un par de velas iluminan escasamente la penumbra. Suena la MÚSICA ATRONADORA de la fiesta de Nochevieja de los vecinos. Luscinda y Fernando entran al Estudio besándose apasionadamente. Fernando trata de arrancar la ropa a Luscinda. Caen al suelo. El Autor les observa desde su escritorio.

EL AUTOR (CONT.)

Él ha perdido. El Autor ha perdido. No es ni Cardenio ni Anselmo, es los dos a la vez. El Autor es los dos personajes, tanto Cardenio como Anselmo. El uno explica al otro, el otro explica al uno. Son un espejo. *El curioso impertinente* es el espejo de la historia de Cardenio. "La acción que arrastra a su espejo", "la unidad cortada en dos": el sello del siglo XVI. Yo soy el sello del siglo XVI.

Escondido, de entre la oscuridad del Estudio, sale Quijote, vestido con su gabardina nueva. Luscinda y Fernando hacen el amor. La MÚSICA ATRONADORA les impide escuchar al intruso.

EL AUTOR (CONT.)

Shakespeare es el espejo de Cervantes. Yo soy el sello del siglo XVI. Todo está perdido. El Autor ha perdido.

Quijote se acerca a ellos lentamente.

EL AUTOR (CONT.)

Luscinda hace el amor con Fernando. Quijote se esconde en la sombra.

De la gabardina, Quijote saca una pistola. Se alumbra con un mechero. Apunta.

EL AUTOR (CONT.)

La acción que arrastra a su espejo. La unidad cortada en dos. Quijote es la unidad cortada en dos. Quijote soy yo.

Quijote DISPARA a Fernando en la cabeza. Todo se ilumina con una potente luz blanca. Continúa la MÚSICA ATRONADORA. Todo queda estático.

El Autor sale de su Cubículo y se acerca lentamente hacia Quijote. Quijote y El Autor se miran fijamente.

Se corta la música. En completo silencio, Fernando y Luscinda se levantan y se apartan a una esquina del escenario.

Quijote deja la pistola en el suelo frente al Autor.

Por otra esquina aparecen Sancho y Dorotea. Se apoyan sobre el escritorio del Autor.

El Autor recoge la pistola. Apunta a Quijote. Lo mira fijamente. Cambia de opinión, mueve la pistola y se apunta a sí mismo en la sien.

EL AUTOR

Quijote soy yo.

Los cuatro PERSONAJES (Sancho, Dorotea, Fernando y Luscinda) con una sonrisa grotesca, observan a Quijote y El Autor.

ÚLTIMA ESCENA

OSCURO. Vemos proyectada a toda velocidad la vida entera de Quijote, todo lo que ocurrió realmente o como él lo quiso recordar, toda la obra en sus espacios reales. Estamos dentro del Cerebro de Quijote: El Autor y Quijote reflexionan sobre lo ocurrido: son la misma persona: el mismo cerebro.

EL AUTOR & QUIJOTE

¿Qué es real? Yo ya no sé qué... Unos segundos en su mente. Yo no he sido más que unos segundos en su mente. Alguien me ha pedido que escriba una historia... A veces soy capaz de ver mi vida en un instante. ¿Será verdad? ¿Será verdad lo que he vivido? Ya da igual. Prefiero engañarme a mí mismo. Me da igual ser un ingenuo, un hipócrita o un loco. No me importan los demás. Alguien dice que la ha encontrado, la obra perdida de Shakespeare, y ahora a mí me piden que escriba... No sé. No me he enterado muy bien qué quieren que escriba. Tengo que recuperar mi nivel de inglés. ¿Por qué no puedo ser yo el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha? Ya tengo 50 años, como él. ¿Por qué no puedo olvidarlo todo y reinventarme a mí mismo? No quiero volver a ser lo que era, un vagabundo, un escritor, un hijo de puta que quiere borrar su pasado. ¿Y si en realidad yo sólo soy un recuerdo? Un

recuerdo: la unidad cortada en dos. La acción que arrastra a su espejo. Cuando paso un tiempo con alguien acabo pareciéndome a él. Siempre lo he pensado. ¿Quién será el principio de todos nosotros? ¿Quién dice la verdad: Quijote o todos los demás? Pero si los otros tienen razón y Quijote imagina toda su historia, ¿no les estará imaginando también a ellos, a todos los demás personajes? ¿Y si Quijote en realidad es el verdadero Autor de todo esto, incluso del propio Cervantes, de todos nosotros? ¿Y si en realidad la verdadera vida está dentro de la cabeza de don Quijote y nosotros no somos más que espectadores imaginados por él, por don Quijote de la Mancha? En esta obra yo sólo soy el recuerdo de ese hombre, de ese vagabundo: la unidad cortada en dos, la acción que arrastra a su espejo, neuronas interconectadas por una serie de terminaciones nerviosas que hacen que un vagabundo recuerde su pasado como él quiere que sea. Soy una neurona. Quijote es todos nosotros y yo soy una neurona, el recuerdo de un loco. Ya está. Lo tengo. Ese es el final de mi obra. El final de mi obra. SÓLO QUIERO SER FELIZ. NO QUIERO SUFRIR. QUIERO TENER UNA VIDA DIGNA DE SER VIVIDA ¿QUÉ TENGO QUE HACER PARA QUE MI VIDA, LA TOTALIDAD DE MI VIDA, TENGA SENTIDO?

FIN